



# Con Vosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVIII – n.º 2058 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 17 de abril de 2022

## ¡Resucitó! ¡Aleluya!

### *Llanto de dolor y gozo*

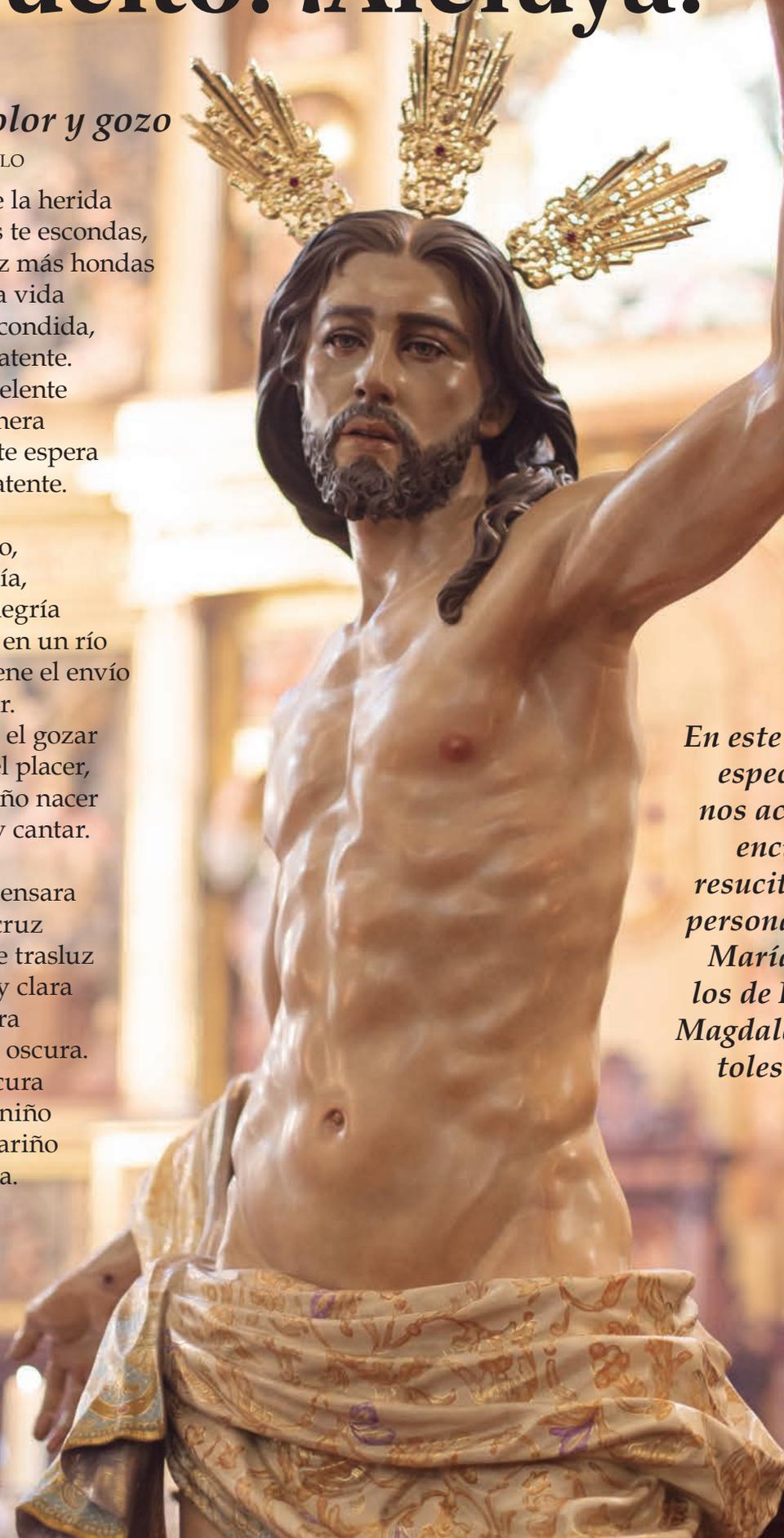
JUAN SÁNCHEZ TRUJILLO

Aunque detrás de la herida  
con que me llagas te escondas,  
me haces cada vez más hondas  
tus verdades de la vida  
que, si al dolor escondida,  
al amor se hace patente.  
Es el triunfo del relente  
y de tu luz mañanera  
que tras la doliente espera  
da a luz el gozo latente.

A mi gota de rocío,  
cicatriz de gota fría,  
se le anuncia la alegría  
de transformarse en un río  
sobre el que adviene el envío  
gratuito de tu mar.  
Nunca tan hondo el gozar  
ni tan profundo el placer,  
que al ver a un niño nacer  
regado en llanto y cantar.

Nunca la noche pensara  
ni sospechara la cruz  
que a su agridulce trasluz  
se torna gloriosa y clara  
la otra sigilosa cara  
de la cruz triste y oscura.  
Mas el día con locura  
y alegría toma al niño  
en asombros de cariño  
y deliciosa ternura.

*En este Con Vosotros  
especial de Pascua  
nos acercamos a los  
encuentros con el  
resucitado de varios  
personajes: la Virgen  
María, los discípu-  
los de Emaús, María  
Magdalena, los após-  
toles y los ángeles.*



# El hijo y la madre

NIEVES BARRAGÁN RUIZ DE LOS PAÑOS

El encuentro del resucitado con su madre no es narrado por los evangelios. Sin embargo, la tradición cristiana lo ha evocado muchas veces, tanto en el arte como en los escritos de pastores, místicos y poetas. También san Ignacio de Loyola propone la contemplación de la aparición —como la primera además— del Señor resucitado a María, su madre. Contemplamos la escena del encuentro de Jesús resucitado con su Madre, «como si allí nos halláramos».

Se miraron, se reconocieron, en silencio, donde es más fácil encontrarse con lo que en el alma ya habita, una sonrisa en los ojos, tomadas las manos como tantas veces habían hecho, cerquita, como una madre siente a su hijo, como este hijo especial y diferente, único, comprende a su madre.

Percibe ella con sus dedos las cicatrices de sus llagas —transformadas por amor— que tantas lágrimas humanas le arrancaron y tanto amor vertieron, que mostraron al mundo el camino, el auténtico.

Se conocen, se llevan dentro, no necesitan palabra alguna que constriña, que ponga límites a la gran verdad de sus vidas, eternas desde siempre, pero que han querido y sabido vivir minuto a minuto con la fuerza de ese amor que todo lo puede; con condición humana y convicción divina. Treinta y tres años, apenas un suspiro, que atesoran la esencia eterna de la vida.

La madre recibe del hijo un abrazo lleno de ternura y consuelo. Desbordado su corazón por el calor del hijo vivo y, sobre todo, por la fuerza y realidad de la resurrección, vuelve a ver pasar ante sus nuevos ojos la vida de Jesús, desde su primera caída jugando como niño, hasta la última bajo el peso de la cruz; la asombrosa y aceptada concepción, la expectante y tierna espera, la inquietud del éxodo, los continuos cuidados y desvelos de madre ante el crecimiento de Jesús, la paulatina contemplación y ascensión de su naturaleza; el inefa-



*Tercera tabla del Tríptico de Miraflores, una obra de Roger van der Weyden en el siglo XV que representa el encuentro entre la Virgen y Jesús resucitado*

ble acompañamiento, comprensión y dolor de la cruel tortura y muerte, que vivió como en carne propia cada una de sus horas. La esperanza y honda convicción del reencuentro postrero.

Ahora María, serena y alegre, luminosa, extiende con la fuerza

de la resurrección el abrazo del hijo a toda la humanidad, también hijos suyos...

Contemplo la escena embelesada, desde mi pequeñez, con mis ojos de madre empañados y el corazón rebosante de fe, esperanza y amor.

## Carta de nuestro Obispo

# Cristo ha resucitado, ¡aleluya!

**E**ste es el grito, la gran noticia, el mensaje extraordinario de la noche de Pascua. Ya no hay motivo para la tristeza ni el desánimo, ni para la sensación de fracaso. Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros y da sentido a toda nuestra vida como creyentes en él y como seguidores de su mensaje y de su vida.

La Cuaresma se caracteriza por la dureza de la conversión, la tristeza del reconocimiento de nuestra vida caduca y de pecado, el esfuerzo que siempre supone la conversión del corazón y de la vida para ajustarnos al plan de Dios sobre cada uno de nosotros y sobre la humanidad entera.

La Pascua significa el gozo de la nueva vida, la alegría pascual, el paso de la muerte a la vida en Cristo. En nosotros, la Pascua de resurrección debe significar, realmente, el paso de la vida de pecado a la vida de la gracia: del desajuste personal y de toda la humanidad por el pecado del ser humano a la armonía auténtica de toda la creación y de toda la humanidad con el creador, por la vida nueva de la gracia.

*Si intensamente hemos vivido las celebraciones de la pasión y muerte del Señor, con mucha más intensidad hemos de vivir las de la resurrección*

Si intensamente hemos vivido las celebraciones de la pasión y muerte del Señor, con mucha más intensidad hemos de vivir las de la resurrección.

A veces nos sucede a los cristianos que vivimos con verdadera devoción y con auténtico fervor las primeras y, mucho menos, la segunda. A veces, da la sensación, incluso por la participación y asistencia a las celebraciones en nuestras iglesias, que nos quedamos en el Viernes Santo, sin dar el salto al acontecimiento más impor-

tante de la vida de Cristo que es su resurrección. Lo primero solo tiene sentido si desemboca en lo segundo.

Los cristianos no seguimos a un muerto, sino a Cristo vivo y resucitado, porque si el Cristo al que seguimos, como dice san Pablo, fuera un Cristo muerto, seríamos los más desgraciados de todos. Pero no, nosotros seguimos a Cristo y ha resucitado, nos ha hecho partícipes de su misma resurrección, como dice el mismo san Pablo en la Carta a los Ro-

*Vivamos desde esta nueva vida que Cristo nos ha ganado con su muerte y su resurrección y seamos testigos de ella*

manos: «Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio sobre Él» (Rom 6, 8-9).

Como resucitados con Cristo, tiene sentido pleno vivir la vida con y desde la alegría pascual. Su victoria ha sido nuestra victoria, en su re-

surrección hemos resucitado todos. «Sabemos que quien resucitó a Jesús, también con Jesús nos resucitará» (1Cor 4, 14).

La Vigilia Pascual, en la que celebramos la resurrección del Señor, es un canto para vivir y proclamar ante el mundo esta alegría pascual.

El pregón pascual está lleno de estas llamadas a exultar de gozo a toda la creación, porque:

– «Cristo ha roto las cadenas de la muerte y sale victorioso y resuci-

tado para siempre».

– «La humanidad ha sido sacada definitivamente del pecado y restituida a la gracia».

– Porque la resurrección de Cristo, «ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes».

La resurrección de Cristo es la realidad que garantiza nuestra redención. En él todos hemos sido salvados.

La resurrección de Cristo significa para nosotros, sus seguidores, una doble llamada:

A vivir desde y en la alegría pascual, que no en el bullicio ni el griterío, ni la alegría pasajera, sino la que sale del corazón, la que nos hace de verdad felices, la que da sentido a todos nuestros esfuerzos y sacrificios en nuestra vida como creyentes. Una alegría que hemos de transmitir a los demás, porque Cristo ha resucitado y todos participamos de su triunfo, de su resurrección y de su victoria.

Y nos urge a encarnar en nosotros un estilo nuevo de vida, la de verdaderos resucitados, con sentimientos, palabras y vida nueva. Vivamos desde esta nueva vida que Cristo nos ha ganado con su muerte y su resurrección y seamos testigos de ella donde quiera que nos encontremos y donde quiera que vivamos nuestra vida.



*Gerardo Juelga*  
Obispo de C. Real

# Los discípulos de Emaús

MARÍA TERESA VILLALTA MOHÍNO

El bello texto de los discípulos de Emaús es un claro itinerario hacia la fe en la resurrección, y con ella hacia la comunidad eclesial. En este episodio hay un conocimiento peculiar de Jesús en el pan, en el camino y en la palabra. Es un pasaje para contemplar al resucitado.

En el texto podemos encontrar algunos detalles. En primer lugar, san Lucas precisa la distancia del camino, sesenta estadios. Da la sensación de que el camino es largo y van con pies cargados. Pero hay una gran relatividad, mucha distancia al huir y poca al volver corriendo. No hay que desesperarse cuando nos sentimos lejos de Jerusalén, puede ser un buen momento para la fe. Además, Jesús hizo ademán de seguir adelante porque quería provocar la

reacción en los discípulos. *Quédate con nosotros*, lo apremiaron los discípulos. A Jesús resucitado se le conoce en la mesa. Las apariciones tienen un contexto eucarístico, alrededor de una mesa. Del encuentro con el Señor brota la misión: *lo contaron*. La eucaristía es fuente de misión, es hablar de la propia experiencia.

Algunos aspectos pueden ayudarnos para nuestra oración personal. *¿De qué habláis por el camino?* Van hablando de Cristo de manera decepcionada, pero el Señor llega adonde se habla de Él. *¿Cómo y cuándo hablo yo del Señor?* *Lo que se refería a Él*: Jesús cambia la percepción de los discípulos. *Al llegar a la aldea, hizo ademán, simuló seguir...* y es que Jesús es muy educado, no entra adonde no se le invita, nos da libertad. Ellos, sien-

do hospitalarios, le invitan a entrar, también quizá porque algo están descubriendo. *¿Invito yo a Jesús a entrar en mi vida?* La fracción del pan: contemplar las manos de Cristo partiendo el pan, que lo hace porque ellos se lo piden. El Señor nos quiere tanto que si no queremos, no se nos va a mostrar. *¿No ardía nuestro corazón...?* *¿Arde nuestro corazón en la fracción del pan, en la liturgia de la Palabra y en la liturgia de la Eucaristía?* *Quédate con nosotros...* *¿cambia nuestra vida cuando pedimos esto a Jesús?*

Que nuestra petición sea el conocimiento interno de Cristo, para que así arda nuestro corazón; y le cantemos al resucitado: *Quédate junto a nosotros, que la tarde está cayendo, pues sin ti a nuestro lado nada hay justo, nada hay bueno...*



*Imagen: Rembrandt, Los peregrinos de Emaús, 1648. Se conserva en el Louvre, París. El pintor neerlandés representó el episodio de los discípulos de Emaús en numerosas ocasiones, ensayando diversas representaciones, como la que reproducimos a la derecha que se conserva en el Museo Jacquemart-André de París, del año 1628*



# María Magdalena

ÁNGELA MARÍA LOZANO CHINCHILLA

Soy testigo de la alegría, y quiero compartir contigo la experiencia de aquella mañana tan distinta a las demás. ¿Me acompañas?

«Era de noche». Recapitulaba lo vivido. Sus palabras resonaban en mí: «Amaos»; «quien quiera ser el primero, sea servidor de todos»; «haced esto en memoria mía»... Su silencio sonoro me levantó de la cama.

Sentí cómo se ensanchaba mi espíritu para acoger la novedad de alguien en mi interior si me seguía fiando de Dios. ¿Qué te hace mantener o perder su confianza?

El deseo de volver a encontrarme con Él me puso en camino, porque cuando «el alma anda en amor, ni cansa, ni se cansa». Recuerdo a qué olían las flores que llevaba en mis manos. Y tú, ¿qué perfume vas a utilizar para ungir su cuerpo?

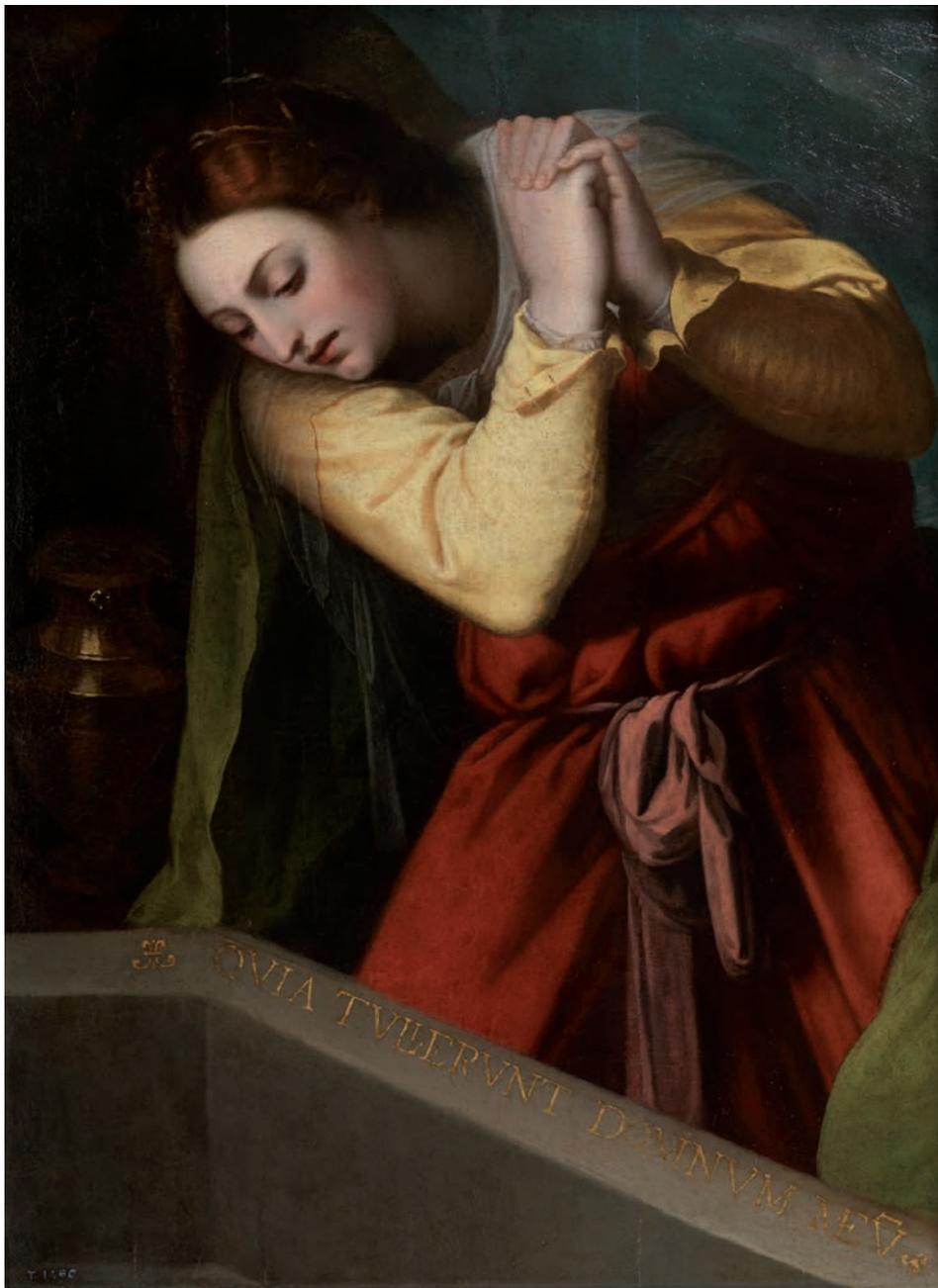
Cuando amanece estoy allí. Mis ojos se clavan en la losa quitada. El corazón late con fuerza. No entiendo nada. Corro, vuelo, hacia donde estaban Pedro y Juan para avisarles. «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Se escuchan las zancadas, las respiraciones, el bombeo del corazón y hasta el asombro. ¿Qué ven tus ojos?

Solo pienso en mi dolor, no puedo ver a Jesús y lloro... ¿cómo te enfrentas a tu propio dolor? ¿Y al de los otros? Veo a dos ángeles. A veces, soy cabezota, y sigo llorando a pesar de que en mi vida tengo a muchas personas que Dios me envía para transmitirme su mensaje.

Párate y reconoce quienes son mensajeros en tu vida de su Buena Noticia. Pon nombre, circunstancias concretas, y agrádeceles personalmente su anuncio, su semilla de esperanza en ti, su compañía y acompañamiento.

Tuve delante a Jesús, pero no supe verle hasta que escuché mi nombre en sus labios: «¡María!» (pon aquí tu nombre y escucha su voz inconfundible que te llama). Su voz, imagina cómo era, con qué dulzura se dirigía a ti unas veces, con qué autoridad otras, escucha la voz del amigo.



*Cuando amanece estoy allí. Mis ojos se clavan en la losa quitada. El corazón late con fuerza. No entiendo nada. Corro, vuelo, hacia donde estaban Pedro y Juan para avisarles. «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».*

*Imagen: Magdalena ante el sepulcro de Cristo, de Francisco Ribalta, conservado en el Museo Nacional del Prado*

«¡Rabboni!», dije. Quise abrazarlo. ¿Puedes sentir el abrazo de Dios en tu vida? ¿En qué momentos? ¿Cómo te lo hace llegar?

«¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!» Deja que el Espíritu te inunde internamente de este gozo. ¿Cómo celebras la vida que se te

regala? ¿Qué signos de resurrección descubres cerca?

Desde aquel domingo soy misionera, una mujer en salida, busco la novedad de su evangelio y discernir qué rostro de Dios necesita hoy nuestra iglesia. Y tú, ¿con qué Iglesia sueñas? ¿Dónde encuentras al Dios vivo?

# Los apóstoles a la orilla del lago

JAIME QUIRALTE TEJERO

Eres invitado a formar parte de una historia en la que Cristo te da su palabra y su presencia. Pedro te abre la puerta. A su llamada responden los Zebedeos, Tomás, Natanael, el discípulo amado y tú, que también eres discípulo. Y te introduces en dos tiempos.

El primero ocurre en la noche. El lugar y el oficio es conocido. Quizá a ti la pesca te queda lejos, pero podrías saberte en otro ámbito donde te encuentras suficientemente «profesional». Es tu vida. Y tu motivación es creyente. Conoces a Cristo, lo que hizo y lo que dijo. Viviste el desconcierto de la muerte. Pero ya por dos veces te ha venido a sostener resucitado. Ya controlas un poquito su presencia resucitada. Y vas a tu vida, a lo que sabes, acompañado y con tu fe. Y el desconcierto nos inva-

de porque no sacamos nada. Experimentamos la noche no personal, sino de tu comunidad: en tu matrimonio creyente, en tu tarea evangelizadora, en catequesis, hermandades, en el trabajo donde pretendes ser testigo, en tu vivencia de amistad...

El segundo tiempo lo trae Cristo, que con su presencia comienza un nuevo día. Aparece él, y una palabra que nos orienta. Son los ingredientes que alientan la intuición del que conoce la verdad por el amor: tu compañero amado. Tú mismo, a pesar de la novedad, tampoco necesitarás, a la larga, hacer preguntas: este Cristo es más nuevo que ayer, pero no hay dudas de que es él: por la acogida de sus brasas, el pez, el pan y el tono de su voz que resuena a vocación, pero más nueva. Los frutos que

en comunidad remolcamos, Pedro solo, los presenta: fruto del trabajo de los hombres y que recibimos de Cristo. Además, con Pedro hay un diálogo que también tiene que ver conmigo. Cristo le pregunta por tres veces con su nombre y apellidos si le ama. «Más que estos», le pregunta. Bien entiendo su tristeza. Y por eso más me anima que responda en presente, con consciencia y libertad por el amor y acompañado de otros traidores.

La resurrección no se predica con seguridad profesional. Se celebra respondiendo en presente a su llamada por amor, más mirando su pregunta que mis miedos; mudando, por su envío, la mirada hacia los otros y cuidarles; y sumando a la presencia de sus ascuas, los regalos recibidos por seguir lo que él nos dice.



# Los ángeles

RUBÉN VILLALTA MARTÍN DE LA LEONA

Muy de mañana las mujeres emprendieron su marcha hacia el sepulcro. En sus manos los perfumes parecían ofrecer el único consuelo posible a tanto dolor, y en su memoria los últimos días se agolpaban como una pesadilla capaz de secar las esperanzas más enraizadas.

Al llegar al sepulcro la primera luz del día iluminó un lecho vacío que interpeló sus corazones. ¡Ni siquiera podrían ungir el cuerpo del Señor! ¿Qué había ocurrido? ¿Quién se lo habría llevado? ¿Por qué? Fue entonces, en medio del desconcierto, cuando dos varones se acercaron a ellas.

Lucas, el evangelista, no puede evitar fijarse en las prendas que vestían, ropas resplandecientes, blanqueadas por el batán de la Pascua, que no hacían sino trasparentar la alegría que experimentaban sus corazones. Ellos, los ángeles, que desde el origen de todo habían acompañado los senderos de la historia humana, salen en la mañana de la Pascua al encuentro de las mujeres, para guiar su mirada, abriéndola a una realidad nueva, como un hermano mayor guía los pasos de un hermano pequeño.

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?», dicen aplacando los miedos y las dudas, permitiendo que la fe lo inunde todo, como una primavera que todo lo desborda. «No está aquí, ha

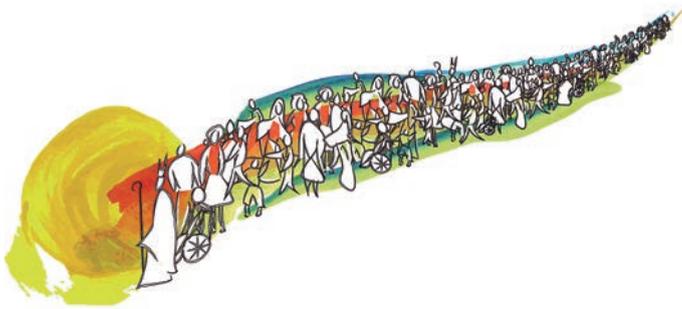
resucitado», proclaman anunciando la razón de su alegría. Tras esto invitan a las discípulas a recordar, a traer de nuevo a la mente y al corazón todo lo que habían vivido con Jesús, lo que le habían escuchado y habían visto; y como una matrona, que ayuda a traer una vida nueva, van ayudando a nacer una nueva fe en el corazón de las mujeres y de toda la humanidad: la fe en el Señor resucitado.

Aquellos ángeles siguen guardando a la humanidad y, de nuevo, en esta Pascua, se acercan a nosotros para ayudarnos a enfocar la mirada. Ellos, conocedores de las dudas que habitan nuestro interior y de la fragilidad de nuestra fe, siguen llevando a cabo la misión encomendada: anunciarnos la única esperanza capaz de sostener nuestra fragilidad. Ellos se acercan a nosotros para recordarnos que aquel que ha vencido a la muerte nos invita a compartir con Él la vida que ha alcanzado.

En estos días, en medio de las incertidumbres que sentimos, de los miedos e inseguridades, dirijamos nuestros pasos al sepulcro y abramos el oído para escuchar aquellas palabras que oyeron las mujeres: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ¡Ha resucitado!»



## Clausura de la fase diocesana del Sínodo



El próximo 22 de mayo celebraremos en nuestra diócesis la clausura de la fase diocesana del Sínodo.

Se tratará de una jornada festiva, de encuentro, de comunión y diálogo de toda la Iglesia diocesana. La eucaristía será el acto central del día para dar gracias a Dios por estos meses de trabajo en todo el mundo, pidiendo al Espíritu que siga inspirando a toda la Iglesia en las próximas etapas del camino sinodal.

En las próximas semanas se irá dando información sobre la jornada, con los horarios, lugares y actos concretos para la celebración de la clausura.



*Juan 20, 1-9: Pedro y Juan salieron corriendo hasta el sepulcro, entraron, vieron los lienzos en el suelo y creyeron...*

**Comentario:** Los discípulos Juan y Pedro corren al sepulcro con la duda de la fe y se encuentran con la verdad de la resurrección que sustenta y da certeza a la fe de la Iglesia.

Para la celebración *Por Daniel Lazar*

## Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

### Moniciones

- **ENTRADA.** ¡Cristo ha resucitado! Cantábamos durante la Cuaresma: «La salvación se anuncia donde acechó el infierno» y, precisamente hoy, Domingo de Resurrección, venimos con esperanza al encuentro con Cristo, que ha resucitado de entre los muertos, derrotando el poder del infierno, que estos días, parece que se había desatado en la tierra a causa de la guerra.
- **1.ª LECTURA (Hch 10, 34a.37 - 43).** Para afianzar en nosotros la certeza de aquel hecho histórico, tan real que no cabe lugar a duda, nos llega este vivo y asombroso mensaje del apóstol Pedro.
- **2.ª LECTURA (Col 3, 1 - 4).** San Pablo no nos invita a menospreciar las cosas terrenales, pero nos exhorta a vivir realmente la condición de «hombres nuevos».
- **EVANGELIO (Jn 20, 1 - 9).** Es en la comunidad como podemos saber dónde está el Señor Resucitado. Miremos con una mirada de fe los lienzos y el sudario tan bien colocados: signos de que el cuerpo no había sido robado.
- **DESPEDIDA.** Sin la resurrección, nada tendría sentido, ni sabor, ni plenitud. Salgamos esperanzados, alegres porque Dios no dejará de enviar a todos los pueblos su misericordia, su paz.

### Oración de los fieles

- S. Oremos a Dios nuestro Padre, para que aumente nuestra fe y escuche nuestras oraciones:
- Para que aumente la fe de su Iglesia, le dé la paz, la libertad, la unidad y le conceda el perdón de sus faltas. Roguemos al Señor.
  - Para que cuantos tienen poder en el mundo gobiernen buscando la paz y el bien de los pueblos, sobre todo de los refugiados, de los más pobres y necesitados. Roguemos al Señor.
  - Para que se apiade de las víctimas de la guerra, cure a los enfermos, ayude a los que están solos, anime a los oprimidos y tenga misericordia de los que han muerto. Roguemos al Señor.
  - Para que nuestras familias sean hospitalarias y fraternas, crezcan en el amor y sean testimonio de fe para sus miembros y vecinos. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo nuestro Señor.

### Cantos

**Entrada:** Acuérdate de Jesucristo (CLN/202) **Salmo R.:** Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Yo soy el pan de vida (CLN/O38) **Despedida:** Surrexit Dominus (CLN/223)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

**I Semana del Salterio.** Lunes Hch 2, 14.22 - 33 • Mt 28, 8 - 15 **Martes** Hch 2, 36 - 41 • Jn 20, 11 - 18 **Miércoles** Hch 3, 1 - 10 • Lc 24, 13 - 35 **Jueves** Hch 3, 11 - 26 • Lc 24, 35 - 48 **Viernes** Hch 4, 1 - 12 • Jn 21, 1 - 14 **Sábado** Hch 4, 13 - 21 • Mc 16, 9 - 15